

La feria de los días

DANTE

Lo recordaremos, como otros lo recuerdan: Dante (Durante) Alighieri nació en Florencia, en el año de 1265, bajo el signo de Géminis, "Quand'io senti'da prima l'aer tosc." Lo recordamos y lo celebramos, siete siglos después, vivo aún su espíritu en este mes de mayo.

CALENDARIO

Tal género de homenajes, urgidos por el calendario, tienen siempre no sé qué de artificial, de forzado, de fríamente solemne. Rara vez conmemoran lo esencial; con mayor frecuencia deparan frases y ceremonias en que se hipertrofia el accidente vacío. Poco suelen estimular el conocimiento profundo y la devoción inmediata; se conforman, por regla general, con un discurso más y un nuevo monumento *a la memoria de* . . . Pobre memoria deslucida, que aleja en lugar de acercar.

DESAFÍO

Pero Dante resistirá cuantos homenajes y conmemoraciones se le prodigan. No es una simple estatua que nos mira con ojos adocenados e infecundos. Un inquietante, cálido desafío se desprende de sus imágenes centenarias, de todas aquellas revelaciones que todavía no conseguimos agotar, de la mágica sonoridad que sus tercetos condensaron. Indiferente a los pedestales esterilizantes, su verbo permanece fresco y joven.

W. B. YEATS

William Butler Yeats —quizá el más extraordinario poeta de lengua inglesa en los tiempos modernos— no nació en Florencia, sino, hace cien años, en Dublín, un día de junio. Su poesía sigue, en apariencia, caminos diversos de los trazados por la *Commedia*. Vínculos sutiles apro-



ximan, sin embargo, a estas dos figuras. En cierto modo, Yeats comprendió, descifró y reinventó los valores capitales del lirismo dantesco. Igual que Dante, ensayó el ascenso de la vida total a ese rango dramático, a esa crisis suprema, en donde la contemplación del ser se justifica y se basta a sí misma.

LA CREACIÓN

Yeats no veía en la del florentino una obra de arte; en sus brillos columbraba, mejor, "la recreación del hombre a través del arte . . . la propia esencia de la creación." La peculiar mitología yeatsiana alberga un intento paralelo. A ello conducen, y sólo así se explican, tantos oscuros símbolos, tantas esquivas metáforas.

APÉNDICE

No es fácil trabajo verter al castellano el endecasílabo de Dante. Tampoco lo es trasladar a nuestra lengua los versos de William Butler Yeats. A este último respecto quiero agradecer algunas sugerencias y observaciones de don Antonio Carrillo Flores, quien a su experiencia diplomática asocia —y no lo saben muchos— un erudito aprecio de la tarea literaria.

—J. G. T.

